



Foto: www.quebarato.org

Viviendo nuevas emociones...

Haciendo **turismo** de **aventura** en el Perú

También la experimentación y la emoción son ingredientes importantes a la hora de pensar en viajes.

El turismo es una actividad de muchas aristas y que siempre invita a disfrutar. Sin embargo, no todos disfrutan de lo mismo ni a todos les agrada lo mismo. De hecho, cuantas más opciones de relax y placer se ofrezcan será mucho mejor. Esto sin duda es una ventaja, para la industria y el mercado turístico. Más aún en el caso del Perú, pues se puede sacar provecho a su diversidad y exotismo.

Nuestra industria turística viene alcanzando mayor proyección, debido a su riqueza natural y cultural. Pero, no solo como un referente para el turismo convencional o tradicional (urbano o de balneario, cultural o gastronómico), sino para otros turismos de larga data, como el de aventura, que recién viene adquiriendo una mayor cobertura. Y es que también la experimentación y la emoción son ingredientes

importantes a la hora de pensar en viajes.

El turismo de aventura comprende los deportes de riesgo en parajes naturales, y el fomento de prácticas relacionadas con la biodiversidad. Junto con ello, vienen las visitas y alojamientos en zonas donde se puedan desarrollar estas experiencias, lo que también se conoce como un turismo vivencial.

Esto significa vivir cercano a los pueblos o comunidades que se visita.

El turismo de aventura es, un tipo de turismo distinto. Busca alcanzar nuevas emociones a través de la adrenalina o la exploración. Hoy en día, está aumentando sus adeptos, pues muchos buscan vacaciones diferentes al confort de siempre que dan los centros turísticos con tour incluido. En todo caso, la moda de un sector de turistas es apostar por el aventurismo o *soft adventure*, que es una mixtura de turismo convencional mezclado con aventura. Así, estos turistas están dispuestos a realizar actividades de aventura durante el día, pero en la noche, buscan descansar cómodamente en hoteles.

DATOS Y CIFRAS DE ESTE MERCADO

Para ubicarnos resumidamente en el panorama de este rubro, diremos que comprende los viajes destinados a actividades recreativas y deportivas que exigen mayor esfuerzo físico. Las podemos dividir en actividades deportivas de tierra, agua y aire; y serían por ejemplo: ciclismo de montaña, motocross, cabalgata, caminata o trekking, escalada, rapelismo (por tierra), buceo, descenso en ríos, kyaquismo, pesca (agua), vuelo en parapente, y vuelo en globo (aire).

¿Y a quiénes está dirigido el turismo de aventura? Aunque se piensa que sus destinatarios son los jóvenes, esto es cierto solo en parte. En realidad, el turismo de aventura está dirigido a un sector cuyas edades fluctúan entre los 18 a 55 años. Parece raro saber que personas ya maduras puedan ser también aventureros, pero sucede que esos mayores hace 20 años fueron mochileros. Hoy cuentan con una nueva posición económica y un estilo de vida diferente, que les da un alto poder adquisitivo, pero, pese a ello, no abandonan la preferencia por la aventura, lo cual es doblemente beneficioso para el sector.

Los turistas aventureros que provienen del llamado primer mundo se interesan por el turismo de naturaleza, observación de aves, además de la práctica de alguno de los deportes de aventura. Más específicamente, proceden principalmente espacio del mercado anglosajón como EE.UU., Canadá, Inglaterra, Nueva Zelanda, Australia. Se ha calculado que, para el caso de los turistas europeos, aproximadamente el 40% de ellos prefieren el turismo de aventura.

Se estima que este tipo de turistas tiene una estadía promedio de 10 días. Generalmente, se instalan en albergues y desembolsan entre US\$ 60 y US\$ 100 diarios; aunque si tienen que ajustar un poco más los gastos, tampoco se hacen problemas. Por eso, son más adaptables a las circunstancias, porque eso también es parte del asunto. Nos lo grafica claramente, Alfredo Ferreryros, presidente de la Asociación de Turismo de aventura y Ecoturismo (AP-TAE): "estos turistas están dispuestos a arriesgarse, a hacer diversas actividades; además, vienen preparados psicológicamente para vivir una aventura. En general, estos viajeros

tienen la tendencia de no asustarse por las eventualidades". De esta forma, la crisis no ha afectado este sector, porque un gran presupuesto no es la fórmula esencial que requieren estos viajes de turismo distintos a los convencionales, que suelen ser más caros.

Enrique Umbert, gerente general de Mountain Lodges of Peru, nos indica que el año pasado los ingresos por este sector sumaron unos US\$ 15 millones, creciendo a un ritmo mayor que el turismo clásico por las preferencias de los visitantes europeos y norteamericanos que valoran más el estilo vivencial vinculado con la aventura. Él señala: "los turistas optan por zonas de sierra donde hay un mayor contacto con las comunidades". Para ellos, existen los albergues o refugios. Sin duda, este tipo de alojamiento es el más propicio para este perfil de turistas y su apertura es fácil, pues no supone mayores costos de inversión ni barreras burocráticas. El año pasado, los refugios turísticos crecieron un 30%. El 90% están ubicados en la sierra y el 10% restante en la selva. ■

